

Evolución de la medicina en Colombia durante los últimos 50 años

CÉSAR BRAVO • MEDELLÍN

Apreciados colegas. Doy mis más sinceros agradecimientos al Dr. Eduardo Leyderman, Presidente regional de la ACMI, por invitarme a traerles algún mensaje en memoria del Dr. Jorge Restrepo Molina.

Me referiré a algunos progresos de la medicina alcanzados durante los últimos 50 años, y a sus peligros.

En este lapso pasamos muchas veces del diagnóstico de síndrome al diagnóstico etiológico, tan fino, que era imposible imaginarlo.

Todas las ramas del laboratorio clínico, comenzando por la bioquímica, la microbiología, la fotografía molecular con rayos X, los estudios de las fórmulas cromosómicas y de la estructura molecular de los diferentes cromosomas, etc., han hecho posible la explicación fisiopatológica y ó genética de gran número de enfermedades.

La imagenología, que se reducía a estudios radiológicos básicos, se ha desarrollado fantásticamente con el advenimiento de la cineangiografía, la ecografía, la termografía, la pletismografía, el doppler, la TAC y la resonancia magnética, que permiten la demostración de muchas lesiones, algunas tan pequeñas como los microaneurismas y los microadenomas de las suprarrenales y de la hipófisis.

Los estudios de la actividad eléctrica del cerebro, los nervios, el corazón, los músculos, etc. han hecho posible separar la vida, la muerte aparente y la muerte irreversible de parte ó de la totalidad del cuerpo humano. La “muerte aparente” y la adquisición de técnicas farmacológicas y mecánicas capaces de mantener ó al menos de prolongar esa “vida aparente”, crearon infinidad de discordias filosóficas sobre la vida, la muerte, la religión, la moral, la ética profesional, los derechos del paciente y de su familia, amén de hacer considerar infinidad de factores económicos que entran en juego. Todos esos problemas desaparecen, ó al menos disminuyen considerablemente cuando se puede establecer el diagnóstico de muerte cerebral.

Lo anterior nos capacita, a nivel de las diferentes especialidades, para realizar un sin fin de diagnósticos etiológicos precisos, y por fortuna los avances preventivos y los terapéuticos le pisan los talones a la fisiopatología.

A lo anterior se suman infinidad de progresos quirúrgicos que no solo embellecen, reparan o extirpan órganos enfermos, si no que ya reimplantan extremidades cercenadas, reemplazan órganos enfermos o desfuncionalizados como la piel, los riñones, el hígado, el corazón, los pulmones, etc., y se supone que para el año 2.000 tendremos trasplantes de extremidades completas.

Los ginecólogos ya fecundan *in vitro* óvulos humanos y los implantan en el útero de la interesada; aún más, ginecólogos geneticistas acaban de practicar la clonación de un huevo humano, separaron 48 embriones que teóricamente podrían producir 48 seres humanos idénticos; lo que ha desencadenado algunas felicitaciones e infinidad de críticas de religiosos, moralistas, investigadores, etc. De todas partes del mundo; a nadie escapan los peligros tan graves que se puede originar.

Los bioquímicos lograron ensamblar moléculas de DNA, básicas en la constitución de tejidos, lo que ha hecho creer a algunos que estamos próximos a la creación de la célula y de la vida.

El universo de adelantos enunciados, tiene como objetivo primordial ofrecer mejor calidad de vida a los humanos, ayudarles a vivir más sanos y felices; sin embargo tan bellos objetivos no los disfruta sino un número muy reducido de privilegiados.

Conferencia Capítulo de Antioquia-Chocó.
Recinto de Quirama, noviembre 19 de
1993.

A pesar del desarrollo de los métodos anticonceptivos, la gran explosión demográfica, la incapacidad de cubrir las necesidades básicas del individuo, la pérdida de los principios morales a todos los niveles, la capacidad corrupta de nuestros gobiernos, la impunidad favorecida por el estado, la codicia desmedida que busca sin escrúpulos el enriquecimiento rápido; todo ello nos aleja más y más de ser sanos y felices.

Nuestro colega, el Dr. Jorge Restrepo Molina, en sus 40 años de vida profesional, tuvo, la suerte de utilizar parte de tales recursos, siempre con ética y consideración por sus pacientes, con lealtad para con la entidad para la cual trabajaba, con gran respeto por sus colegas, virtudes que van desapareciendo a medida que se deshumaniza la práctica médica.

La comunidad médica entre nosotros, a pesar de todos los esfuerzos y los logros, está cada vez más lejos de realizarse. Aunque es más difícil capacitarse como médico y como especialista, la “bondad” de algunos políticos que premian a sus electores con más facultades de medicina ha hecho que de 9 que había en el país en 1950 ya hay más de 20; de 9.000 médicos subutilizados que tenía el país hace 40 años, ya tiene más de 35.000; Bogotá tiene más de 8.000 y Medellín más de 4.000. Si aceptamos que un médico (globalmente hablando) es capaz de atender los problemas de salud de 3.000 personas, 35.000 bien utilizados seríamos capaces de atender 105.000.000 de colombianos y nuestro país no tiene más de 34.000.000.

El alto y creciente costo de la atención médica, de los estudios de laboratorio, de las drogas, de la hospitalización y de los servicios quirúrgicos, originó la creación de compañías de servicios médicos prepagados, a las cuales se ha tenido que afiliarse gran parte de las personas que pueden pagar servicios privados.

La aparente excelencia del negocio ha hecho multiplicar entre nosotros tales compañías, su número llega a 27, de las cuales sólo dos producen utilidades, las otras tienen pérdidas enormes y peligro de quiebra; varias se están fusionando para defenderse. Parece que el bajo número de afiliados que tienen y los altísimos costos de operación, no les permitirá siquiera alcanzar el punto de equilibrio (concepto del Sr. Ministro de Salud).

Desde cuando comenzaron las compañías de servicios médicos prepagados, han sido miradas por los médicos con temor porque saben que se apoderarán de los pacientes que pueden pagar, para entregarlos a los pocos médicos adscritos a su servicio, los que a su vez son remunerados medianamente. Los que no trabajan para tales compañías ven mermar su clientela. Últimamente, ante el dilema, muchos médicos previamente asociados entre sí, como son los de la Fundación Santa Fe de Bogotá, y los de las clínicas Soma y Medellín, han creado sus propias compañías de servicios médicos prepagados; otros grupos en formación esperan consolidarse para fundar sus propias compañías.

Esperamos que estas nuevas asociaciones formadas por profesionales honestos y muy idóneos, a quienes les duele su capital invertido, su compañía aseguradora y sus pacientes, presten el servicio ofrecido con gran altura y ganen como merecen.

Mientras las comunidades de trabajadores, que constituye las que puede pagar, va siendo absorbida por el I.S.S. y por las compañías de servicios prepagados, la mayoría de los médicos del país encuentra más dificultades para ganarse la vida honestamente y entonces aumentan las casas donde se practican abortos, las clínicas piratas donde operan al que consulte por dolor abdominal, se establecen arreglos entre laboratoristas y médicos que ordenan un sinnúmero de exámenes innecesarios y costosos, especialmente cuando el paciente está afiliado al I.S.S. ó a una compañía de servicios prepagados; cuyos usuarios, a su vez, le pueden sugerir al médico que les pida una “resonancia magnética” de todo el cuerpo para ver que es lo que les pasa”, ó que los hospitalice para que así la compañía tenga que pagar los exámenes que le está ordenando ambulatoriamente, contribuyendo a que se merme rápidamente el capital de las aseguradoras.

La lucha de los médicos por conseguir clientela está en su apogeo; propagandas sobre prestación de servicios de todo tipo están de moda; en ciertos periódicos se promociona el servicio de abortos y a las casas donde se practican. Se ha denunciado la consecución clandestina de sangre “para exportación” y de órganos para trasplante.

Se ha vuelto un riesgo de perder al paciente el enviarlo en interconsulta a ciertos subespecialistas, que se esfuerzan por convencerlo de que ellos son los mejores para tratar su caso; se roban al paciente; uno no vuelve a saber de él.

La falta de solidaridad entre los médicos que en la disputa de oportunidades laborales no se preocupan por exigir remuneraciones justas, favorece a los empleadores que abusan de nosotros.

La corrupción que hoy vivimos tampoco se la habría imaginado nadie hace 50 años. Siquiera se murieron los abuelos.

¿Cómo vamos a salir de semejante atolladero? Los sociólogos dicen que tendrán que pasar varias generaciones para que la moralidad, las buenas costumbres y los valores humanos vuelvan a imponerse.

Nosotros no podemos sentarnos a esperar pasivamente que el tiempo pase, tenemos que controlar el número de médicos que se podrán producir, de acuerdo a la disponibilidad de puestos de trabajo médico general y especializado, para que nuestros colegas encuentren manera de ganarse la vida honestamente.

La selección de los estudiantes de medicina tiene que ser la más estricta, poniendo especial atención a su respeto y práctica de los valores humanos; la capacidad intelectual es muy importante, pero no tan importante.